

La Fragua

Forja de misioneros

Desde hace tiempo, los misioneros claretianos venimos impulsando un itinerario de renovación que se ha prolongado por más de veinticinco años. Se trata de un programa de formación continua para claretianos al que llamamos FRAGUA. Nos sorprendió el hecho de que, nada más conocerlo, otras personas (diversos miembros de la Familia Claretiana, amigos, colaboradores y conocidos) simpatizaron con el programa Fragua. Incluso algunos de ellos no se limitaron a solicitar más información sobre esa iniciativa, sino que manifestaron su interés en implantar algo parecido en la pastoral juvenil y vocacional o en grupos parroquiales, en talleres y encuentros de formación continua para consagrados, en retiros, y ejercicios espirituales... manteniendo la inspiración y pedagogía de la experiencia.

Desde CONFER se nos ha pedido compartir este consolidado proyecto. Con sumo gusto ofrecemos estas informaciones. Están redactadas en forma narrativa y sin pretensión de recoger exhaustivamente todos sus detalles. Lo que contamos aquí es el resultado de una idea que en un momento nos iluminó y que algunos claretianos trataron de hacer operativa. Partimos de la convicción; ya bastante asentada entre nosotros, de que la formación permanente "es una exigencia intrínseca de la consagración religiosa" (VC 69). Nosotros la llamamos "pastoral de fidelidad a la vocación"¹ y debe mantener la prioridad no sólo teórica sino efectiva. Es lo que ratifica el documento *Caminar desde Cristo*, primer texto de la Iglesia en que la formación permanente es tratada antes que la pastoral vocacional y la formación inicial². Nuestro proyecto Fragua, acreditado por años de experiencia, ha visto nacer a su alrededor otras modalidades inspiradas en el mismo (una Fragua dirigida a todos los miembros de la Congregación de 4 años de duración con materiales propios; otras Fraguas para el Instituto Secular Filiación Cordimariana, para el Movimiento de Seglares Claretianos, para la Pastoral Juvenil y algunas otras iniciativas menores). A continuación, desarrollamos algunos de los aspectos más peculiares de este proyecto.

1. ¿Qué nos movió a iniciar La Fragua?

¿De dónde nació el interés por impulsar la formación permanente en nuestra Congregación? Nuestro proyecto de renovación claretiana no es un hecho aislado.

¹ *Missionarii Sumus*, Declaración del XXV Capítulo General. Misioneros Claretianos. Roma, 2015; n. 31.

² CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*; nn. 15-18.

Se inscribe en el contexto amplio de la búsqueda actual de espiritualidad, que no se reduce al territorio de las religiones. La repercusión que este fenómeno de búsqueda tiene sobre nuestra vida consagrada es inevitable: Nos ha hecho más sensibles a la llamada de encontrar un camino espiritual que responda al intenso deseo de conocer y amar a Dios que palpita en nuestro corazón de consagrados. Es algo que también afecta directamente a la pregunta por el sentido de la vida, cuestión fundamental de todo ser humano que se agudiza precisamente en los momentos de crisis personal y colectiva. Estamos insertos en una atmosfera global de anhelo de trascendencia, aun cuando muestre un rostro secular más que explícitamente religioso.

Este fenómeno universal desafía nuestra existencia de la vida consagrada, urgiéndola a confiarse al amor de Dios que la quiere a su exclusivo servicio, para consagrarse totalmente a Él y a su designio de salvación³. No pretendimos buscar simplemente una actualización teológica o pastoral, sino afrontar el riesgo más serio que pone en serio peligro nuestra vida de consagrados: la *mediocridad*⁴, la merma de la radicalidad evangélica, el desplome de nuestra vida teologal y el consiguiente aburguesamiento, que parece haberse convertido en regla común que desvitaliza todo. Pero, ¿cómo suscitar en nosotros aquel “espíritu de una permanente conversión a Dios”, de que nos hablan nuestras Constituciones (CC 38⁵)? ¿Cómo promover esa “conversión a la Palabra de Dios”⁶, que nos debe conformar cada vez más con los sentimientos de Cristo? ¿Cómo implicar a todos? No bastaba, en absoluto, con ofrecer cursos y talleres. Estos no aportaban ya la solución.

Por consiguiente, necesitábamos encontrar algo nuevo. Comenzamos poniéndonos de acuerdo en algunos objetivos-ideales. A partir de ahí fuimos esbozando un instrumento que los vertiera en moldes pedagógicos, adecuados a las actuales circunstancias. Así se fue diseñando un instrumento que pretendía ofrecer:

- Una ayuda pedagógica y estable a cada claretiano, desde una *visión integral de su persona* que alcance a las distintas dimensiones de su personalidad (afectividad, inteligencia, libertad, cuerpo, relación con la naturaleza, espiritualidad...). Porque la sola racionalización ya no nos sirve. Nos agota espiritualmente.
- La promoción de una profunda *experiencia del primado de Dios* fomentada desde la oración personal, los sacramentos y desde la actitud contemplativa

³ Cf. *Vita Consecrata*, 17.

⁴ CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*. 12.d.

⁵ Las siglas CC se refieren a las Constituciones de los misioneros claretianos.

⁶ VC, 68.

y compasiva.

- Una motivación para *releer la propia vida en clave de historia de salvación*, integrando todo lo vivido, tanto negativo como positivo, desde la iluminación que ofrece la Palabra de Dios.
- Un clima idóneo para vivir una fuerte *experiencia de vida comunitaria*, favoreciendo la oración sosegada en común, la libre comunicación y escucha en fe de las propias vivencias y el acompañamiento espiritual personalizado.
- Un laboratorio donde experimentar que es posible recorrer juntos *"la obligada vía de la interculturalidad"* (Aquilino Bocos cmf) que nos abre a la comunión con los distintos y nos hace valorar lo bueno y bello que Dios ha derramado en las diferentes culturas.
- Una propuesta formativa sostenida desde *los elementos carismáticos propios* de nuestra Congregación, capaz de convertirse en una ocasión singular para profundizar, actualizar y reforzar nuestra identidad claretiana y pertenencia congregacional.

2. ¿Qué es el proyecto "Fragua"?

Desde 1992 hasta hoy este proyecto de renovación claretiana viene ayudando a quienes participan a revivir sus experiencias vocacionales fundamentales para convertirse en testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio. El programa de la Fragua y su animación depende orgánicamente de la *Prefectura General de Espiritualidad* de nuestra Congregación. Se pone así a disposición de todos los misioneros una *oportunidad para tomar la propia vida en las manos*, después de varios años de vida activa, e iluminarla desde distintos ángulos, principalmente desde la Palabra de Dios.

No se trata de un *curso intensivo* de actualización teológica, o pastoral, o de espiritualidad claretiana (un "ponerse al día"⁷), aunque el programa incluye contenidos teológicos, pastorales y carismáticos que son trabajados personalmente y compartidos en grupo. Mucho menos se entiende como un *tiempo para descansar* o un *premio* merecido para misioneros después de muchos años de trabajo, aunque uno de los ejes de la experiencia es adiestrarse en un ritmo de vida armónico. Además, no se trata, en absoluto, de una *experiencia terapéutica* para claretianos con serios problemas de ajuste personal, aunque la oferta formativa apunta a una sanación integral de la persona. Por tanto, está dirigido a todos los claretianos en general, pero no a quienes requieran unas ayudas especiales, que precisen de

⁷ CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos. La Vida Consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos*. 35.a.

especialistas y de medios extraordinarios.

A esta experiencia solo acceden quienes se inscriben voluntariamente. A ellos se les pide una presentación de su respectivo Provincial y, además, que los miembros de su comunidad local asuman las suplencias pastorales que exige participar en esta actividad. La experiencia está abierta a cualquier miembro de la Congregación que tenga aproximadamente *entre 40 y 70 años*, lleve un mínimo de *diez años de profesión perpetua* y manifieste interés en vivir un tiempo de renovación con otros hermanos. Especialmente se ofrece a los que *han cumplido 25 años de su profesión inicial o de su ordenación sacerdotal* y desean hacer un alto para discernir el camino recorrido. También se les recomienda a aquellos claretianos que *están animando o puedan animar la espiritualidad claretiana* en sus respectivos lugares de procedencia. Consideramos que el número ideal de participantes es 12, aunque en algunas ediciones ese número o ha sido superado o no ha llegado a cubrirse. La experiencia indica que un número menor de 10 personas la empobrece y debilita.

En la actualidad, las actividades se realizan en el "Centro Fragua" que tiene su sede en Los Negrales, que dista 42 kilómetros de Madrid. Algunas fases de la experiencia se realizan fuera del Centro: Monasterio de Buenafuente del Sistol; lugares claretianos y martiriales de Cataluña, Aragón y Madrid; Tierra Santa; etc.

Cada edición de Fragua – en otoño para los de lengua española y en primavera para los de lengua inglesa- tiene una duración de unos 75 días. La duración, que es más corta que en las primeras ediciones, viene condicionada por los problemas de visados de los participantes que vienen de fuera de España y facilita al máximo la participación del mayor número posible de claretianos.

3. ¿Cómo nació y se desarrolló la Fragua?

Los orígenes

En el año 1989 se celebró en Roma un encuentro de los formadores de toda nuestra Congregación. La preocupación principal de aquel encuentro fue ésta: ¿Existe en nuestra tradición congregacional un método formativo típicamente claretiano? Esta preocupación se desplegaba luego en un amplio abanico de preguntas centradas en torno a éstas: ¿Podemos hablar de un itinerario espiritual claretiano, articulado pedagógicamente? ¿Cuáles serían los núcleos esenciales de ese itinerario? ¿Cómo se podrían presentar de forma breve y atractiva?

Detrás de estos interrogantes, latía, por una parte, un gran interés por conocer y compartir nuestra identidad claretiana y, por otra, la necesidad de encontrar mediaciones pedagógicas que nos permitieran vivir nuestra espiritualidad como un verdadero camino de crecimiento personal y comunitario en sintonía con el tiempo

que vivimos y que abarcará un arco más amplio que el de la formación inicial. Entendíamos ya que era urgente crear un nuevo modelo que promoviera entre nosotros una *formación nunca terminada*.

La luz surgió a partir del estudio de la Autobiografía, escrita por nuestro Fundador a modo de manual para sus misioneros. En ella se despliega en forma narrativa su espiritualidad. El proceso carismático vivido por san Antonio María Claret puede verse condensado simbólicamente en un breve pasaje de la Autobiografía donde se encuentra su *alegoría de la fragua*:

“Al principio de estar en Vich pasaba en mí lo que, en un taller de cerrajero, que el director mete la barra de hierro en la fragua, y cuando está bien caldeada, lo saca y lo pone sobre el yunque y empieza a descargar golpes con el martillo; el ayudante hace lo mismo, y los dos van alternando y como a compás van descargando martillazos y van machacando hasta que toma la forma que se ha propuesto el director. Vos, Señor mío y Maestro mío, pusisteis mi corazón en la fragua de los santos ejercicios espirituales y frecuencia de sacramentos, y así, caldeado mi corazón en el fuego del amor a Vos y a María Santísima, empezasteis a dar golpes de humillaciones, y yo también daba los míos con el examen particular que hacía de esta virtud, para mí tan necesaria” (Aut, 342).

A partir de entonces, empezamos a denominar *la Fragua* al itinerario espiritual de san Antonio María Claret. A ella se refiere nuestro *Plan General de Formación* de 1994⁸. También quedó recogida en nuestro *Congreso de Espiritualidad* celebrado en 2001⁹. Desde entonces muchos claretianos de las diversas regiones del mundo han reconocido en esta presentación simbólica los elementos de la espiritualidad claretiana que ellos mismos estaban viviendo.

Las sucesivas etapas del desarrollo de La Fragua

El programa de Fragua dio comienzo propiamente en el año 1992. Desde entonces se ha ido desarrollando por estas etapas:

- En sus comienzos, la Fragua fue ideada e iniciada en la ya desaparecida Provincia claretiana de Castilla (1992-1996), a propuesta de un Capítulo Provincial. Estuvo dirigida por dos claretianos como equipo animador en Colmenar Viejo (Madrid) para misioneros de la Provincia.
- Desde 1996 hasta el 2002, se abrió la experiencia a claretianos de otras Provincias de la Congregación. Se mantuvieron la sede en Colmenar Viejo y el mismo equipo coordinador.
- Tras la interrupción de un año, exigida por la celebración del Capítulo General,

⁸ (cf. *PGF* 123-127).

⁹ Cf. *Nuestra espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios*, II, 1, a.

a partir de 2004, la experiencia fue ya asumida por el Gobierno General. La Fragua cambia de *régimen* (pasa a depender de la Prefectura General de Espiritualidad), de *sede* (se traslada a Los Negrales) y de *equipo animador*. Además, en 2007 se inicia una Fragua en inglés, que tendrá su sede en Bangalore (India). Esta última tuvo solamente tres ediciones.

- Desde el año 2017 se constituye en la comunidad de Los Negrales (Madrid) como "*Centro de renovación claretiana Fragua*", regido por un Estatuto propio. Se constituye el nuevo equipo internacional. Se convocan desde entonces dos Fraguas (una en español durante el otoño y la otra en inglés por primavera). Se adecuan sus contenidos pedagógicos desde las propuestas del XXV Capítulo General y un ulterior parecer de los Superiores Mayores.
- Finalmente, a partir de 2019, se emprende otro nuevo proyecto: "Fragua para Tercera Edad", destinada a claretianos mayores de 70 años, de un mes de duración y con un diseño temático y pedagógico adecuado a los destinatarios.

¿Cuántos han sido los participantes de Fragua? Por las diversas ediciones de Fragua han pasado un número de claretianos superior a 370. Esto supone aproximadamente un 12 % del total de los miembros de la Congregación. Pero ese porcentaje sería equívoco si no se indica que tales participantes provenían de una franja de edad entre los 40 y los 70 años. Los más jóvenes y los más mayores no asistían, con excepción de los participantes en la única Fragua para la tercera edad del año 2019.

4. ¿Por qué la llamamos "Fragua"?

Significado de la alegoría

Al principio, pareció a no pocos que la elección del nombre podía ser arbitraria o, en el mejor de los casos, una simple casualidad. ¿Por qué detenernos precisamente en *esta* alegoría cuando sabemos que san Antonio María Claret usó otras muchas para expresar su experiencia espiritual (por ejemplo, la alegoría de la celda interior o del alfarero)? ¿Por qué dar esta importancia singular a la marca "fragua"? Hay dos razones fundamentales:

- Porque esta alegoría conecta directamente con el símbolo usado por Claret en la llamada "definición del misionero": el *fuego*. En ella descubrimos nuestra identidad misionera hoy. Además, este mismo símbolo del fuego es utilizado por Claret para referirse a la virtud más necesaria para el misionero: el *amor*¹⁰.
- Porque en ella no sólo se presenta de manera estática *lo esencial de la espiritualidad misionera* (una experiencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu que capacita para el anuncio del evangelio) sino que se diseña –o, por lo menos,

¹⁰ Cf. *Autobiografía de San Antonio María Claret*, nn. 438-441.

se insinúa– el *proceso de crecimiento* (se habla de varias etapas: horno, yunque, etc.) y se alude a los *agentes* (director, ayudante, barra de hierro) y *factores* (fragua, fuego, martillo) que intervienen en él.

A algunos esta alegoría les pudo parecer anacrónica, demasiado mecánica, incluso un poco agresiva. Tal vez seamos muchos los que no hayan visto alguna fragua en su vida para poder comprender bien en qué consiste. ¿Quién no se siente fascinado por el fuego que ablanda el hierro rígido o por el martillo que rítmicamente transforma el hierro en un objeto útil y bello? Más allá de la primera impresión que puede producir, se trata de una hermosa alegoría con un profundo significado:

- *Ecológico*. Aglutina los cuatro elementos primordiales: tierra, fuego, aire y agua.
- *Artístico*. Cada pieza que se fabrica en la fragua es única, fruto de una técnica artesanal y no de un proceso industrial en serie. Los golpes del herrero no son expresión de su agresividad sino de su talento artístico y de su destreza.
- *Pedagógico*. Acentúa que todo proceso de transformación tiene una vertiente "místico-pasiva" (el fuego) y otra "ascético-activa" (el yunque).

Proceso pedagógico

El proceso de la Fragua puede ser descrito como un proceso circular; o mejor, como un proceso en espiral: siempre se pasa por las mismas fases, pero cada nueva vuelta marca un progreso respecto de la anterior.

Ayuda a entender el procedimiento artesanal que realiza el herrero cuando quiere forjar algún objeto en la fragua. Se observa, por ejemplo, que nunca coloca directamente el trozo de hierro sobre el yunque. Sobre el hierro frío el martillo rebota y no modifica nada. Si se quiere transformar un trozo de hierro informe en una saeta afilada (símbolo del misionero), es necesario seguir el mismo proceso que sigue el herrero en la fragua.

En primer lugar, *toma la barra de hierro* y la prepara convenientemente. A continuación, *la introduce en el fuego* para eliminar sus escorias e impurezas, calentarla y disponerla para el proceso de transformación. Cuando la barra de hierro está al rojo vivo, *la coloca sobre el yunque* y muy lentamente, a base de golpes certeros con el martillo, le va dando la forma deseada.

A menudo, cuando el hierro se enfría, tiene que volver a introducirlo en el fuego, de manera que hay un continuo viaje del fogón al yunque y del yunque al fogón. En el método de la fundición, el hierro líquido se vierte en un molde y así rápidamente se obtienen productos acabados, perfectamente iguales. En la técnica de la forja, por el contrario, el proceso es artesanal, lento; los productos son únicos (no hay dos exactamente iguales); se avanza y se retrocede; hay un diálogo constante entre el

fuego y el martillo. Con terminología de hoy, podemos decir que se trata de un proceso "personalizado".

Finalmente, una vez que la barra de hierro ha adquirido *la forma deseada*, el herrero la introduce en el agua para que adquiera su temple justo. Cuando por el uso o el paso del tiempo se va mellando o se cubre de escorias, es preciso volver a empezar el proceso, de manera que la fragua es un taller de "formación continua".

Aplicación al proceso espiritual

No resulta difícil aplicar la alegoría de la fragua a un proceso de crecimiento espiritual:

- La barra de hierro somos cada uno de nosotros. Valemos por lo que somos (hierro), pero, a menudo, hemos perdido la forma y nos hemos llenado de escorias. Para realizar con autenticidad nuestra misión necesitamos "ponernos de nuevo en forma". Esto exige acoger la llamada de Dios que nos invita a salir de donde estamos, *convertirnos* y entrar en la fragua de la configuración con su Hijo.
- La experiencia del fuego es, en definitiva, la *experiencia del amor de Dios* que calienta, purifica, ablanda, cauteriza e ilumina. Es el momento místico, sin el cual no hay posibilidad de vivir el proceso de transformación al que se nos invita: "El amor a Dios y a los hermanos ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. *Rm 5,5*) y edifica nuestra comunión. Es el don primero y el más necesario, por el que nos configuramos como verdaderos discípulos de Cristo. Por tanto, toda nuestra vida misionera estará regida e informada por este amor" (CC 10).
- La tarea de transformación exige también un lento proceso de forja. Este momento de la fragua (centrado en la actividad que el herrero realiza sobre el yunque) simboliza el *proceso de configuración con Cristo*, que es cabalmente a lo que estamos llamados como misioneros: "Tenemos que contemplar asiduamente a Cristo e imitarlo, penetrados de su Espíritu, hasta que ya no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que sea Cristo quien realmente viva en nosotros. Sólo de este modo seremos válidos instrumentos del Señor para anunciar el reino de los cielos" (CC 39).
- Por último, la saeta forjada y lanzada simboliza nuestra *experiencia de ser ungidos y enviados por el Espíritu para anunciar el evangelio a los más pobres*: "Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo" (CC 46).

Los núcleos de la Fragua

Cada uno de los tres momentos del proceso alude a un núcleo de nuestro itinerario

espiritual. Entendemos por *núcleo* una experiencia cristiana básica que tiene la virtualidad de generar e iluminar todas las dimensiones de la existencia. Los núcleos contenidos en la alegoría de la fragua –leída en el contexto amplio de la vida de Claret– dan al proceso Fragua un formato trinitario y, además, articulan nuestros rasgos carismáticos, en torno a los tres procesos de transformación que nos han sido propuestos en nuestro último Capítulo General¹¹. Cada uno de los momentos del proceso incorpora una actividad fuera del Centro Fragua. Lo vemos en detalle:

- El núcleo 1, llamado ADORADORES DEL PADRE, se refiere a la barra de hierro que, antes de ser golpeada, se coloca en el fuego. Expresa la relación de Claret con Dios Padre. Expone simbólicamente la experiencia del amor de Dios que calienta el hierro frío y lo dispone para recibir la forma. Dejarse calentar por el amor de Dios -comunicado por el Espíritu- equivale a actualizar la experiencia de sentirse hijo amado de Dios que se dedica a *las cosas que miran al servicio del Padre*, como Jesús (Cf. *Lc 2,49*). Es, pues, como el fundamento de la vida misionera, la experiencia sin la cual no se puede producir ningún proceso de configuración. El núcleo incluye los Ejercicios Espirituales de 9 días en régimen de silencio, en un monasterio.
- El núcleo 2, llamado SEGUIDORES DE CRISTO EN COMUNIDAD, traduce la fase en la que el hierro rusiente es golpeado por el herrero y el aprendiz para que adquiera la forma adecuada. Es la experiencia claretiana de la identificación con los sentimientos del Hijo enviado por el Padre, nacido de María y ungido por el Espíritu (cf. *Fil 2,5*). Los martillazos son las virtudes y medios ascéticos que más contribuyen a lograr la *forma Christi*. Para nuestro Padre Fundador, Jesucristo es el centro de su vida en torno al cual gira todo. La clave carismática -tal como se advierte- es esencialmente misionera. En este segundo momento se realiza la peregrinación a Tierra Santa, escenario de los hechos centrales del evangelio, para conocer mejor a Jesús y seguirlo.
- El núcleo 3, llamado MISIONEROS CON ESPÍRITU, es el resultado final del proceso configurador. La barra de hierro, caldeada en el fuego del amor del Padre (y de la Madre) y conformada con Jesucristo a través de las diversas acciones formativas, se convierte en saeta que el Espíritu lanza contra el mal. Es el momento de la proyección misionera. Condensa la experiencia de sentirse ungido y enviado por el Espíritu para anunciar, como Jesús, el evangelio a los pobres (Cf. *Lc 4,18*). Claret las aplicó también a la vocación-misión de cada uno de los claretianos (cf. *Aut 687*). Al desarrollar este núcleo realizamos una peregrinación a los lugares claretianos y martiriales de Aragón y Cataluña.

¹¹ *Missionari Sumus*, Declaración del XXV Capítulo General. Misioneros Claretianos. Roma, 2015.

La selección, denominación y caracterización de estos núcleos no fue el resultado de opciones arbitrarias, sino, más bien, la tematización de la experiencia carismática original, tal como aparece reflejada en la Autobiografía. Lo que nuestro Padre Fundador vive, en definitiva, como cualquier creyente, no es otra cosa que una singular *experiencia de Dios Trinidad* (Padre, Hijo y Espíritu) que le impulsa a dedicarse plenamente al anuncio del evangelio “para que Dios sea conocido, amado, servido y alabado por todos” (Aut 233).

Conviene subrayar que nuestro Fundador no vivió estos núcleos de forma separada, como si fuese posible parcelar la experiencia de Dios, pero sí acentuando unos u otros (y aun diversos aspectos dentro de cada uno) según las diversas etapas de su vida. El suyo se asemeja, más bien, a un proceso en espiral que desarrolla, en niveles cada vez más profundos y armónicos, el germen de la vocación recibida. Otro tanto sucede en los que hemos recibido el mismo don.

Así entendidos, los núcleos de la fragua pueden vivirse a modo de un *itinerario* (es decir, de un camino con etapas). Este no se circunscribe a la experiencia de Fragua, sino que es un camino ininterrumpido de crecimiento que va desplegando, profundizando y armonizando con matices diversos, los núcleos básicos de la experiencia carismática, tal y como los expresa el mismo Claret en su *Autobiografía* (presentación pedagógica de su camino) y como la Congregación los ha recibido, desarrollado y actualizado en las *Constituciones* (expresión normativa de la experiencia carismática).

5. ¿Qué hacemos en la Fragua?

El diseño del programa y los procedimientos metodológicos necesariamente han venido cambiando y acomodándose para conservar su eficacia y validez. Pero se han mantenido aquellos dinamismos que favorecían y estimulaban más el proceso formativo. ¿Cuáles son en concreto?

- *El uso inteligente de espacios y tiempos.* Disponemos de una casa con condiciones y recursos que permiten desplegar las actividades con el suficiente provecho. Somos conscientes de que la verdadera formación permanente está llamada a ser constante, ininterrumpida y cotidiana, en medio de los horarios, ocupaciones y complicaciones de la vida cotidiana. Por tanto, no requiere contar con equipamientos óptimos o de última generación para asegurar su éxito, aunque sí deben ser los suficientes y adecuados. Elegimos las temporadas de otoño y primavera para evitar los fríos del invierno y los rigores veraniegos.

El día a día de la Fragua en Los Negrals se ordena de la siguiente manera: Las sesiones de las mañanas, excepto domingos, se dedican íntegras a los

encuentros formativos. En ellos se propone el tema, modulado según cada etapa, sobre el que se profundiza personalmente y se comparte con los demás desde las propias experiencias. Partimos del convencimiento de que nuestro "libro de texto" es la misma vida de los participantes. Por ello, preferimos la comunicación personal a la clásica instrucción académica, la conversación al debate, la labor en equipo al trabajo individual, las dinámicas de participación activa a los procedimientos meramente pasivos, el lenguaje simbólico al abstracto, la imagen al texto escrito, la relación interpersonal a la información genérica... aunque, obviamente no se excluyen los últimos términos de cada binario. Ningún día se repite el diseño de las actividades propuestas.

Las tardes tienen otro ritmo, más distendido y personalizado. Son los mismos participantes quienes confeccionan su programa personal. En él señalan cómo ordenar su tiempo dando cabida al descanso, a la reflexión personal, a la entrevista personal de acompañamiento, al trabajo manual, al ejercicio físico (tai-chi, caminar...). Al atardecer se abre, además, un tiempo de prolongada exposición del Santísimo en la Capilla. Aunque es un acto de libre asistencia, hasta ahora la participación es muy alta. El rezo comunitario, distendido, de las Vísperas cierra la tarde antes de ir a cenar. Tras la cena, el rato de convivencia no se programa. El aprovechamiento de las mañanas y de las tardes se va confrontando de manera continuada en algún momento de las sesiones comunes o en los encuentros de acompañamiento personal.

- *La pedagogía de personalización.* Damos especial importancia a que cada persona, desde una actitud creciente de *docibilitas*¹², pueda explorar su propia biografía y realidad personal. Para ello nos servimos de diversos procedimientos. Por una parte, destaca un ejercicio diario que denominamos "Diario intensivo". Se trata un eficaz método educativo que ayuda a explorar las profundidades del yo¹³, desde una perspectiva lúcida, cariñosa y positiva. Combina un diversificado conjunto de ejercicios que se realizan por escrito bajo la guía del coordinador y que tienen carácter estrictamente confidencial.

Por otra parte, la perspectiva o enfoque de estas y otras incursiones en la propia realidad personal, vienen promovidas desde las pautas de la

¹² Una persona "docibilis" es aquella que se siente "libre para aprender a aprender la vida de la vida y durante toda la vida" (A. CENCINI, *¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?* Sal Terrae, 2013; p. 61.

¹³ Nos valemos de la tradición pedagógica iniciada por el psicoterapeuta IRA PROGOFF, discípulo de C.G. Jung quien dedicó su vida a la exploración de nuevas formas de incentivar y promover el crecimiento personal. Una inspiradora y útil adaptación la encontramos en el libro de JOSÉ-VICENTE BONET, *El diario íntimo: buceando hacia el yo profundo*. Desclée de Brouwer, 2001².

“Indagación apreciativa”¹⁴. Éste es un método formativo que promueve la motivación a la transformación personal y corporativa. Enfoca el proceso de crecimiento no desde los problemas y carencias del sujeto ni de sus desafíos de cara al futuro, sino desde lo que funciona bien en su vida, con objeto de *apreciarlo* (de ahí el nombre del método), potenciarlo y lograr una visión personal y colectiva que cree entusiasmo y active todos sus recursos personales. El método exige, pues, *indagar* (de ahí su nombre), hacerse preguntas que ayuden a conocer mejor los dones ocultos. Y luego *apreciar* lo que, a primera vista, parece insignificante para descubrir todo el potencial que lleva dentro. Este método –limitado como todos– tiene una gran ventaja: parte de lo que ya tiene cada persona, no de lo que le falta. Y eso genera confianza, visión positiva, anima a implicarse en un proceso de cambio y transformación. No es necesario ser un superdotado. Todos los seres humanos hemos recibido dones que pueden hacer fructificar.

- *La inclusión de ejes transversales*. La propuesta formativa incluye también unas dinámicas permanentes que atraviesan toda la experiencia formativa, la unifican y le dan una densidad especial. Esos hilos conductores son la Palabra de Dios, la figura de María, la liturgia y el acompañamiento personalizado.
 - *La escucha y acogida de la Palabra de Dios* debe ocupar un lugar central en nuestra vida. Es el instrumento básico de la formación permanente. De ahí que la reiniciación en la práctica personal y comunitaria, mental y escrita, de la lectio divina sea uno de elementos que recorren toda la experiencia. Esto nos convierte en *oyentes y servidores de la Palabra* e instaura un *estilo misionero bíblico*, que devuelve dignidad, seriedad y credibilidad a nuestro ministerio de la Palabra. La formación se vuelve realmente permanente si el don cotidiano de la Palabra de cada día encuentra en cada discípulo, una tierra disponible, acogedora, convirtiéndola en raíz y punto de referencia de todas y cada una de sus decisiones¹⁵.
 - *La relación materna con el Corazón de María*. Todo camino de renovación, que debe nacer de una decisión libre y exigente, es ante todo acontecimiento de gracia. Y solo el Espíritu Santo y la Virgen María pueden formar en nosotros a Cristo. Por ello, el recuerdo, la presencia y la relación con María, especialmente con sus actitudes más profundas –las de su

¹⁴ Cf. MIRIAM SUBIRANA Y DAVID COOPERRIDER, *Indagación apreciativa. Un enfoque innovador para la transformación personal y de las organizaciones*. Kairós, 2013. MIRIAM SUBIRANA, *Floreceer juntos. Guía de coaching apreciativo*. Kairós, 2015.

¹⁵ Cf. AMEDEO CENCINI, *El árbol de la vida. Hacia un modelo de formación inicial y permanente*. San Pablo, 2005; pp. 253 ss.

Corazón-, constituyen un elemento formativo irremplazable. La Fragua actualiza el misterio de la maternidad de María, que posibilita, alimenta y cuida la experiencia teológica en cada uno de nosotros.

- *El cuidado de la liturgia y otras celebraciones.* Mantenemos la práctica diaria de la Liturgia de las Horas y de la Eucaristía, junto con otras celebraciones circunstanciales. Nuestro interés formativo se centra no tanto en el cuidado externo de los ritos (ritos, cantos, homilía, ambientación) o de la belleza del espacio y enseres litúrgicos, o el fomento de la creatividad... cuanto en que se opere en cada miembro de la asamblea un proceso de transformación desde lo ritual a lo existencial, haciendo auténtico lo que se celebra. Cuando acontece, se suscitan actitudes como la entrega de sí, la abnegación, la adoración, la integración comunitaria, la disposición penitencial, la preocupación por los más necesitados...
- *La oferta del acompañamiento espiritual personalizado* orientado a examinar regularmente el camino personal confrontándolo con el *acompañante*, que suele ser uno de los coordinadores de la experiencia. A través de la escucha y del diálogo fraterno, el acompañado aprende a conocerse mejor, a poner nombre a sus experiencias, a detectar sus resistencias, a discernir sus sentimientos y motivaciones, a dejarse afectar por los sentimientos de Cristo, a tomar decisiones... Esta práctica ofrece, además, estímulos y ayudas para discernir los signos de Dios, sanar heridas y superar las dificultades del camino. Con algunos participantes se ha continuado posteriormente la relación por correo electrónico o Skype.
- *La colaboración de algunos invitados.* En ocasiones, no muchas la verdad, invitamos a profesores y expertos a que completen y ahonden en la temática del programa. Aunque a veces no se consigue del todo, se intenta que sus intervenciones mantengan la línea de coherencia con el objetivo de la revitalización vocacional y con el estilo pedagógico. No se patrocina cualquier temática por interesante que sea, si es disonante con aquel fin. No se les piden temáticas que descentren o dispersen. Ante todo, buscamos continuidad y coherencia con el proceso. La revitalización se consigue mejor cuando al profundizar y desarrollar algún aspecto específico de su competencia, llega a alcanzar de forma integral al sujeto y despierta inquietudes y búsquedas. En todo caso, lo que más interesa sobre todo es conseguir motivar hasta hacerse responsable de la propia formación, "creando en el sujeto la disponibilidad para dejarse formar cada uno de los días de su vida" (VC 69).

6. ¿Cómo valoramos la Fragua?

Nos sentimos razonablemente satisfechos de lo que conseguido. Así lo han consignado diversos Capítulos Generales en sus evaluaciones y balances, apostando por su mantenimiento y promoviendo la participación. En la misma valoración han coincidido otros foros (reuniones de superiores mayores, de prefectos provinciales de espiritualidad...). Pero este repetido balance positivo no anula algunos *desafíos* aún no resueltos que piden ser atendidos. Entre ellos, resaltamos los siguientes:

- No en todas las partes donde está implantada la Congregación ni por parte de todas las personas existe la misma sensibilidad hacia nuestra Fragua: Hay quienes piensan que es un producto europeo, con poca incidencia en otras culturas; algunos entienden que no resulta suficientemente eficaz; otros la confunden con un segundo e innecesario noviciado; hay quienes dudan de que sus procedimientos pedagógicos y contenidos sean los suficientes o los más adecuados; otros lo consideran innecesario y excesivamente costoso...
- Desde el año 2017 y por distintas circunstancias, tuvimos que recortar la duración de la experiencia a 75 días. Nos vimos movidos a prescindir del programa de "servicio y convivencia con personas necesitadas" que realizábamos en Basida. Es una actividad necesaria. Aunque es cierto el hecho de que muchos de los misioneros que participan provienen de zonas marginales y periféricas, sigue pendiente cómo darle cabida.
- Los intentos de asegurar institucionalmente la asistencia de misioneros a las convocatorias de la Fragua no acaban de plasmarse en una propuesta que consolide una tradición. Se ha venido recomendando a los Gobiernos Provinciales que planifiquen cada trienio la asistencia a la Fragua, fijando con antelación qué miembros de su organismo van a participar, a modo de destino y sin perjudicar el carácter voluntario que debe mantener la asistencia. Eso agilizaría mucho los procesos de convocatoria.
- Nos preocupa cómo dar continuidad a lo aprendido y vivido en la Fragua, una vez terminada la experiencia. La incorporación a los ritmos ordinarios de vida y trabajo suponen un obstáculo, que muchos no han sabido sortear. La Fragua debe ser una experiencia formativa extraordinaria que se traduzca y continúe en el ritmo de la vida cotidiana, contando con que "la fraternidad es el lugar eminente de la formación continua"¹⁶. No puede calificarse de permanente aquella formación que no sea cotidiana. No nos han faltado iniciativas y sugerencias para motivarlas y canalizarlas periódicamente. Pero ese flanco sigue abierto.

¹⁶ CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos. La Vida Consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos*. 36.

- Hay un asunto que exige con urgencia una mayor maduración y destreza: ¿Cómo encontrar una fórmula que integre el mundo digital (internet, ordenadores, tabletas, teléfonos móviles, redes sociales...), en nuestro programa formativo, de manera que ayude a usarlos en la vida cotidiana de manera madura y responsable? Porque no se trata de incrementar opiniones negativas o atrincheramientos cautelares, sino de adiestrar en el uso discernido y necesario de estos instrumentos que ya nos son casi imprescindibles. En ese sentido son incipientes aún los intentos por incorporarlos en nuestras dinámicas como medios útiles y no como obstáculos.

Apuntamos los ajustes pendientes, algunos tal vez permanentes. Sin negarlos y sin idealizar la Fragua, hemos sido nosotros mismos los primeros en sorprendernos al encontrar en ese itinerario formativo datos con alto voltaje motivador para seguir roturando este camino ya iniciado.

- Ante todo, un hecho constatable: La Fragua ha perdurado más de 25 años. Ese solo dato confirma la solera y validez conseguidas, aun cuando siempre se vea necesitada de continua revisión y adaptación. Esa persistencia nos ha permitido además realizar paralelamente y de forma corporativa “una reflexión sobre la dimensión también estructural-institucional de la formación permanente”, tal como viene urgida por la Iglesia¹⁷.
- Se ha creado una base, no tan grande como quisiéramos, pero sí sólida, para la “cultura de formación continua”¹⁸. Se nota incluso por el lenguaje usado: la marca “Fragua” es un término familiar en el lenguaje habitual de los claretianos y con un preciso sentido. Eso, de forma progresiva, ha ayudado también a transformar mentalidades y a implicar más. Globalmente hablando nadie cuestiona ya la iniciativa a niveles “oficiales y públicos” -los que de minusvaloran son pocos y no se suelen expresar-. En ello ha sido básico el apoyo de nuestros Capítulos Generales, del Gobierno General y de los diversos Gobiernos Provinciales.
- Contamos con un itinerario formativo sólido, experimentado, identificado carismáticamente y válido para nuestros tiempos. Responde a las necesidades de revitalización espiritual que hoy precisan nuestros misioneros. Involucra a todas las personas y a todas las dimensiones de la persona (mente, corazón y voluntad) y se realiza desde la interculturalidad. Y, además, es susceptible de

¹⁷ CIVCSVA, *Ibidem*, 35.e.

¹⁸ Son muy sugerentes, como siempre, las reflexiones que sobre la cultura de la formación continua nos ofrece AMEDEO CENCINI en su libro: *¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?*, Sal Terrae, 2013.

ser adaptado a otros formatos y destinatarios (consagrados, laicos, pastoral infantil y juvenil...).

- Contamos con un equipo internacional de claretianos cualificados, que están dedicados prioritariamente a animar y dirigir las distintas iniciativas de formación permanente en la Congregación, no solo la Fragua que es la oferta cumbre. Están coordinados por el Prefecto General de Espiritualidad. Este equipo cuenta con sede y con medios, que se van adaptando progresivamente a las cambiantes necesidades de la formación permanente. Lo cual supone una apuesta valiente y generosa.
- Nos consta, por las comunicaciones y los contactos posteriores a nuestras experiencias, que los claretianos que han participado guardan un recuerdo positivo de la Fragua. Incluso algunos de ellos han llegado a confesar una auténtica conversión en su vida espiritual y apostólica. Hasta el presente, ninguno de los participantes ha valorado de forma negativa la experiencia. Y hasta el momento, nunca se ha dado el caso de que alguno haya sido invitado a interrumpir la experiencia, una vez iniciada, por causas de discrepancias, desadaptación o incapacidad.

7. Conclusión

Estas páginas han tratado de mostrar que en la vida consagrada existen actualmente caminos abiertos y experiencias asentadas de formación continua que conviene conocer. Pero ésta sigue siendo un anhelo quimérico. En efecto, muchos Institutos no disponen de personal ni de medios para llevar adelante programas de este tipo de una manera continuada. Tal carencia invita a dar pasos para iniciar experiencias intercongregacionales de formación permanente, incluso con organización y participación mixta. Contamos ya con otras iniciativas llevadas a cabo entre diversos Institutos y se dan buenas relaciones entre los consagrados. Ante eso, no parece que sea una propuesta inviable. A nadie se le esconde que, como todo en la vida cristiana, promover algo nuevo debe regirse desde las leyes de la encarnación ("hacerse realidad"), de la gracia ("don de Dios acogido y respondido") y de la pascua ("como el grano de trigo que cae en tierra para dar fruto"). Ello me hace, para terminar, evocar las alentadoras palabras de J.H. Newman: "No tengáis miedo de que la vida pueda terminar. Temed, en cambio, que pueda no comenzar nunca". De lo que acabo de decir, estoy convencido. Pero, ¿a quién le toca mover ahora ficha?

Juan Carlos Martos cmf
Director del "Centro Fragua"